

## SENTENCIA DEFINITIVA

San Fernando, nueve de marzo de dos mil veintidós.

**PRIMERO:** Individualización de los intervinientes. Ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Fernando, constituido por los jueces José Antonio Ruiz Stanke, quien obró como Presidente de Sala, Marisol López Machuca y Felipe Cortés Ibacache, se llevó a efecto el día 02 de marzo, la audiencia de juicio oral en la causa **RIT 142-2021**, seguida en contra **FRANCISCO ENRIQUE QUINTANILLA DELGADO**, C.I. 13.201.932-0, 44 años de edad, nacido en San Fernando el 4 de octubre de 1977, operador de grúa, soltero y con domicilio en población Independencia, pasaje Zenteno N°1520, de la comuna de San Fernando.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, en cuya representación intervino la fiscal **Edith Orellana Vera**. La defensa del acusado estuvo a cargo del defensor penal privado **Camilo Umaña Salinas**. Ambos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el tribunal.

Se deja constancia que el presente juicio oral se realizó de manera semipresencial a través de la plataforma Zoom, sin que existieran cuestionamientos al respecto.

**SEGUNDO:** Acusación y argumentos de la Fiscalía. La acusación fue la siguiente:

*“El 7 de junio de 2020 aproximadamente a las 03:35 hrs. El imputado Francisco Quintanilla Delgado llegó hasta el domicilio ubicado en Zenteno N°1520, Población Independencia en San Fernando donde viven sus padres y el imputado, quien lo hacía abajo los efectos del alcohol y drogas, procediendo el imputado a insultar a su madre Ruth Delgado Sepúlveda, para posteriormente dirigirse a la pieza de su padre Octavio Quintanilla Osorio abriendo la pieza con un golpe de pie, comenzando a solicitarle dinero para salir a comprar drogas y ante la negativa de la víctima el imputado se ofusco y comenzó a insultarlo con palabras groseras señalándole “pásame plata viejo concha de tu madre siempre te andai cagando”, registrado la pieza y al no encontrar dinero el imputado salió hasta el patio donde en menos de un minuto el imputado volvió donde la víctima portando en sus manos un bidón de 5 litros, en cuyo interior mantenía parafina la que es utilizada para calefacción, procediendo a abrir dicho recipiente y comenzar a rocear la cama de la víctima con dicha sustancia, para luego con un encendedor proceder a encender la almohada donde la víctima Octavio Quintanilla mantenía apoyada su cabeza, comenzando a quemarse la almohada, comenzando a gritar la víctima y solicitar auxilio, ya que la víctima se encuentra discapacitado debido a un accidente cerebro vascular estando con movilidad limitada, llegando al lugar su cónyuge Ruth Delgado Sepúlveda, logrando con una toalla extinguir la llama dándose a la fuga del lugar el imputado.*

*Momentos después, mientras personal de Carabineros realizaba un patrullaje por las inmediaciones del lugar, en calle Feliciano Silva en dirección al oriente en la Población San Hernán en San Fernando fue detenido el imputado quien se desplazaba en una bicicleta de color blanco, transitando en la vía pública sin portar el salvoconducto que le permitiera desplazarse en horario de toque de queda de acuerdo al decreto N°104 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública” (Sic).*

La Fiscal calificó los hechos como constitutivos de un delito de **parricidio**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, **en grado de desarrollo frustrado**, y además de un delito de **Incendio**, previsto y sancionado en el artículo 475 del citado Código, en grado de ejecución **consumado**.

En ambos ilícitos le imputa al acusado una participación en calidad de **autor**, según lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Respecto de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, a juicio del ente persecutor, no concurren.

Por todo lo anterior, solicita la aplicación de las siguientes penas:

a).- Por el delito de parricidio, la pena de **12 años de presidio mayor en su grado medio**, accesorias legales, incorporación de huella genética y costas.

b).- Por el delito de Incendio, la pena de **12 años de presidio mayor en su grado medio**, accesorias legales, registro de huella genética y costas de la causa.

En su **alegato de apertura**, la Fiscal señaló que el presente juicio se trata de un caso de violencia intrafamiliar, que, como es sabido, la experiencia en la persecución de estas causas, seguramente habrá retractación y desistimiento de la víctima y su cónyuge, testigo presencial de los hechos, quienes llamaron a carabineros el día de los hechos por el miedo con que quedaron por los hechos cometidos por el acusado. Se acreditarán los hechos imputados, se acreditará la dinámica de los hechos, cobrando relevancia la hora y lugar y cómo se desencadenaron los hechos. Fueron los propios afectados, específicamente la madre del imputado, quien llamó a carabineros por el miedo que le produjo el hecho y fue ella quien intervino para que el delito no se consumara. Se contará con los relatos de los funcionarios policiales que llegaron al lugar, las imágenes que tomaron al llegar al lugar, en donde se podrá apreciar que la víctima estaba acostada en la cama, postrado por una enfermedad. También se contará con prueba pericial de LABOCAR la cual fue refrendada por la prueba química respecto de la cual también se hará referencia en juicio. Los padres han tenido un cambio de versión en los hechos a lo largo de la investigación, ellos quieren que su hijo salga en libertad, lo que es entendible. Se podrá plantear una calificación jurídica distinta. Solicita veredicto condenatorio.

Como **alegato de clausura** postuló que se acreditaron los supuestos fácticos de la acusación planteada. También señaló que se vio un fenómeno de retractación en este caso, al tratarse de un caso de violencia intrafamiliar, lo que hace más complejo la prueba de los hechos. Ahora bien, no obstante, la postura de los padres del acusado planteada en juicio, con la restante prueba se acreditaron los hechos de acusación, principalmente con la declaración de los funcionarios policiales que fueron al sitio del suceso apenas se denunció el hecho. En el lugar, fueron contestes en ver a la víctima, doña Ruth, en la vía pública, quien estaba llorando y eso se dejó plasmado en el respectivo parte, quien les señaló que su hijo había intentado quemar a su padre. Con dicha información, fueron a dicho lugar donde se sentía un fuerte olor a parafina. Luego dieron cuenta de las declaraciones de la víctima y su cónyuge, las cuales fueron coherentes y contestes con el hecho. Además, ambos testigos dieron cuenta que el imputado estaba bajo los efectos de las drogas y quería dinero. Asimismo, en esas declaraciones se tomó conocimiento de las acciones que ejecutó el acusado al no recibir dinero por parte del padre, quien utilizando una sustancia inflamable la colocó en parte de la cama, almohada y cubrecama y luego le prendió fuego a la almohada. Todo lo anterior se vio exhibido en las fotografías levantadas por el respectivo funcionario. Con la pericia del funcionario del LABOCAR Mario Mora, se pudo establecer que la almohada estaba, en la cabecera, con vestigios de haberse quemado, con aroma a carbonizado y húmeda, con una data de realización reciente. Este perito también señaló que el cobertor tenía una mancha la cual arrojó ser sustancia con elementos propios de los fluidos del kerosene o bencina o parafina. Este perito

también encontró un recipiente con una sustancia de color azulino la cual dio resultado positivo a kerosene, según pudo dar cuenta respectivamente la perito química Ruth Álvarez.

Estas acciones del acusado en contra su padre constituyen un delito de parricidio. Es la intervención de la madre del acusado la que permite que el delito no se consumara, gracias a su intervención oportuna ante los gritos de la víctima.

Finalmente, entendió que el incendio o provocación de fuego fue el medio utilizado por el acusado para cometer el delito de parricidio. Por ello entonces, solo pidió veredicto condenatorio por el delito de parricidio en grado de frustrado.

No hizo uso de su **derecho a réplica**.

**TERCERO: Posición y argumentos de la Defensa.** La Defensa, en su **alegato de inicio**, solicitó una decisión absolutoria por cuanto, si bien entiende que el hecho que el Ministerio Público imputa a su defendido es reprochable, por cuanto de la sola lectura de los hechos, se denota una actitud atroz del comportamiento que habría realizado su defendido. Según la fiscalía se contará con prueba para acreditar ello. Pero ya se visualizó por parte del ente persecutor que tendrá dificultades con las víctimas. El día de los hechos había tres personas, los otros son testigos de oídas. Ese día solo estaban los padres y el imputado. Estas personas controvierten derechamente la versión de cargo del persecutor. La fiscal lo califica como una posible retractación o desistimiento, pero esto se ha reiterado en todo el procedimiento, en donde las víctimas señalan que los hechos no fueron como los que aparecen en la acusación.

Por otro lado, no se contará con peritos que hayan contactado a las víctimas y las hayan analizado psicológicamente y que den cuenta que efectivamente se encuentran amenazados o atemorizados por el acusado, todo lo contrario, en juicio solo se contará con los relatos de los policías que tomaron el procedimiento, pero que sus versiones resultarán contrarias a lo señalado por la víctima.

En definitiva, sostiene que en este caso se transgredió la voluntad de las personas, el Ministerio Público se atribuyó facultades que no les corresponde y contra lo dicho por las víctimas, intenta condenar a su defendido por delitos muy graves. Solicita absolución de su defendido.

Luego, en su **alegato de término**, mantuvo su solicitud de absolución teniendo presente que, tal como lo indicó en la apertura, el Ministerio Público imputó a su defendido por dos delitos. Para acreditar dichos ilícitos se utilizó prueba testimonial y pericial. Dentro de la prueba testimonial hubo versiones de cargo y descargo.

Respecto de la prueba de cargo, los funcionarios policiales refrendaron la pretensión punitiva del ente persecutor, pero ellos no vieron nada, conocieron de los hechos por lo que la señora Ruth Delgado les había contado. Estos testimonios tienen un manto de duda pues las declaraciones que fueron hechas por personas analfabetas, doña Ruth no sabía leer y nadie señaló eso, señaló haber firmado haciendo caso a lo que le dijeron los policías.

En relación con la prueba pericial, ambos peritos señalaron que no hubo muestras de combustible en las manos del imputado ni en la almohada. No era posible datar las quemaduras de la almohada. El perito Mora señaló haber percibido un aroma, pero nada muy científico.

Por otro lado, se contó con las declaraciones de la víctima y de la testigo presencial de los hechos. Ambos fueron categóricos, nunca el imputado tiró bencina a la cama de su padre ni intentó

quemarlo. Si se hubiese prendido fuego, considerando la construcción de la vivienda, es raro que no se hubiera consumido todo. Nadie vio a su defendido encender un fosforo.

En cuanto a la retractación de ambos padres alegada por la fiscal, aquí no la hubo, pues, según su entender, los testigos siempre han dicho lo mismo, frente a él, en fiscalía y ante el juzgado. La fiscal tenía conocimiento de estos hechos. No se les hizo alguna pericia que diera cuenta de un círculo de violencia para que luego se retractaran. La fiscalía no hizo nada, no resguardo o protegió a las víctimas.

Si su defendido quería el dinero de la víctima, nada se lo impedía, sabía dónde estaba, debajo de la almohada y su padre o madre no lo pudieron haber detenido debido a su avanzada edad y problemas de salud. Si hubiera prendido fuego, ¿quién lo hubiera impedido, su madre? No estaba en condiciones físicas de hacerlo.

Por todo lo anterior solicitó veredicto absolutorio.

**CUARTO: Declaración del acusado.** El acusado **Quintanilla Delgado** renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración en estrados indicando que ese día salió a eso del mediodía al departamento de su hermano a tomar copete. Fue para allá y a esa hora, 01:00 de la mañana, él se puso a jalar cocaína, consumió como \$5.000. En ese tiempo él estaba en un tratamiento de drogas y alcohol, y ese día tuvo una recaída y se compró 5 lucas de pasta base. Andaba con su tarjeta, teléfono y llaves de la casa. Era tarde para sacar plata en urgencia, le dijo a su hermano que iba a pedirle plata a su papá. Llegó a la casa, fue a la pieza de su papi, le pidió 10 lucas y se las iba a devolver al otro día, le dijo “claro, para drogarte y tomar”, a lo que él le respondió que era “terrible de cagado”. No le costaba nada quitarle la billetera, pero nunca les ha faltado el respeto. Salió al patio, le pegó un portazo a la puerta, salió al patio y le pegó a una mesa, salió su mamá y le dijo que dejara de “webiar” a su padre. Le pegó una patada a una cosa, parece que era un bidón. Su madre le dijo que le pasaría unas monedas, le pasó 3 lucas. Su madre le dijo que se acostara y él le dijo que iba al departamento del Juan y después volvía. Ella lo acompañó hasta la puerta, le pasó la plata y se fue a la San Hernán. Se compró 2 o 3 papelillos, se los fumó y se fue. Abrió la puerta del block, luego la puerta que da a la escalera del departamento de su hermano y en eso vio a carabineros, lo llamaron, dejó su bicicleta, y cuando iba llegando a la salida del bock, le dijeron que quería matar a su papá. No lo dejaron hablar, uno le dijo que se había tirado, él señaló que no había hecho nada. Se lo llevaron, lo mantuvieron esposado, le hicieron peritajes, supo que estaba por parricidio. Nunca supo que tenía bencina, piensa que con el portazo se dio vuelta. Jamás les ha faltado el respeto a sus padres. Estuvo privado 10 años y solo ellos estuvieron con él. Jamás les haría eso a sus padres. El decidió hacer un tratamiento para dejar las drogas y alcohol para no hacerles mal a ellos. En la cárcel los delitos que se le imputan son los más mal mirados, pero los compañeros saben cómo es él.

Ante las consultas de la Fiscal indicó que ese día consumió alcohol y pasta base. Estaba angustiado pues estaba haciendo un tratamiento. Primero consumió junto a su hermano antes de ir a la casa de sus padres.

Sabe dónde está la billetera de su padre, la guardaba debajo de su almohada.

El día de los hechos, su padre estaba acostado en su cama. Su padre tiene problemas en el lado derecho, tiene parálisis y problemas de motricidad. Le cuesta mover su mano y brazo, tiene una mano buena eso sí.

Lo que ha contado hoy nunca lo había dicho, no lo hicieron declarar antes.

Finalmente, al abogado Defensor agregó que nunca lo llevaron a la fiscalía o a un cuartel policial para declarar. Desde el 07 de junio de 2020 no lo han llevado a declarar, nunca ha dicho que quiere guardar silencio. Hoy da su versión.

Ha mantenido contacto con sus padres desde el primer momento en que quedó detenido. Le han traído encomiendas y ropa. Les pide que no vayan a la cárcel por el tema del virus.

Respecto de los hechos, entró a la pieza de su padre, le pidió plata, le dijo que no, enojado pegó un portazo y se cayeron cosas. Algo que tiró o pateó tiene que haberse caído en la almohada de su padre. Después dice que pateó algo en el patio. La pieza de su padre es una mediagua, la puerta se abre para afuera, solo tiene una cadena. Cuando salió, pegó un portazo y de ahí botó unas cosas y la puerta quedó abierta. Piensa que, al patear la cosa, pegó en la puerta y no sabe, algo así debe haber pasado. Las cosas que patio estaban al lado de la pieza, afuera.

Desde que salió de la casa y hasta que carabineros lo detuvo fueron unos 5 minutos, vive a unas cuadras de la San Hernán.

Finalmente, en sus **palabras finales al término del juicio** indicó que pide perdón a sus padres por el mal rato que los ha hecho pasar y que quiere recuperar su libertad para seguir con su tratamiento. Jamás haría algo así como lo que se le imputa en contra de ellos.

**QUINTO:** Convenciones probatorias. Los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias.

**SEXTO:** Prueba rendida en el juicio. El Ministerio Público incorporó **prueba testimonial** consistente en las declaraciones de Octavio Quintanilla Osorio, Ruth Delgado Sepúlveda, Patricio Sabignones Guilloux, Román Fonseca Fonseca y Walter Toy Peralta. Luego, como **prueba pericial**, declaró el profesional Mario Mora Arauco, Sargento Segundo de Carabineros y perito criminalístico de LABOCAR respecto de su informe N°358-2020 y doña Ruth Álvarez Yáñez, perita química de la LABOCAR, respecto de su informe forense N°358-1-2020.

Acto seguido, **como documentos** introdujo el certificado de nacimiento del acusado Francisco Enrique Quintanilla Delgado y, finalmente, como **otros medios de prueba**, incorporó un set de 6 fotografías del sitio del suceso tomadas por personal de carabineros e incorporada en parte detenidos N°2104, de fecha 07 de junio de 2020 de la 1° Comisaría de San Fernando; set de 11 fotografías incorporadas en anexo N°01 de SIP de Carabineros de San Fernando y un set de 32 fotografías incorporadas en informe pericial del sitio del suceso N°358-2020 de 20 de agosto de LABOCAR Rancagua.

La Defensa, por su parte hizo suya la prueba del ente persecutor, en particular de los testimonios de Octavio Quintanilla Osorio y Ruth Delgado Sepúlveda.

El resto de los medios probatorios ofrecidos no fueron incorporados.

**SÉPTIMO:** Decisión del tribunal. Tal como se dio a conocer al término de la audiencia de juicio oral, este tribunal por unanimidad de sus miembros decidió **condenar** a Francisco Enrique Quintanilla Delgado como autor de un delito de parricidio, previsto y sancionado en el artículo 390

del Código Penal, en grado de desarrollo frustrado, por cuanto la prueba de cargo resultó suficiente, en términos de estándar, para establecer los hechos materia de la acusación y con ello la calificación jurídica, grado de desarrollo del delito y participación del imputado, destruyendo de esta forma la presunción de inocencia que lo amparaba.

Por otro lado, con el mismo quorum se decidió absolverlo de la imputación de un delito de incendio, previsto y sancionado en el artículo 475 del citado Código, por cuanto la acción de prender fuego por parte del acusado necesariamente debió ser considerado como el medio idóneo para la consecución del delito de parricidio, verificándose de esta forma un concurso medial según lo expresado en el artículo 75 del Código de castigo.

**OCTAVO:** Hechos no mayormente controvertidos. En primer término y, antes de entrar de lleno al análisis de los tipos penales, en el desarrollo del juicio se pudo determinar que hubo un conjunto de presupuestos fácticos que no resultaron mayormente controvertidos en juicio y que, de igual forma, se pudieron tener por asentados con la prueba de cargo.

En efecto, no hubo duda al relación o vínculo de parentesco que une al imputado con la víctima en esta causa, es decir, que Francisco Quintanilla es hijo de Octavio Quintanilla Osorio, tal como lo refirieron directamente **el afectado y su mujer, Ruth Delgado** como también los policías que participaron en el procedimiento, **Sabignones Guilloux y Fonseca Fonseca**. Todos ellos fueron contestes en indicar que el imputado era hijo de la víctima, quien además se encontraba postrado en su habitación o dormitorio a raíz de un accidente cerebrovascular que había sufrido tiempo antes. Dicha relación de parentesco además se vio reafirmada con la incorporación del correspondiente **Certificado de Nacimiento emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación** respecto de Francisco Enrique Quintanilla Delgado, en donde figura como padre el afectado, Octavio Quintanilla Osorio.

Por otro lado, tampoco resultó controvertido que el imputado y sus los padres vivían en San Fernando, en particular en la población Independencia, calle Zenteno N°1520, y que ambos se encontraban separados de hecho, motivo por el cual el afectado vivía en una habitación aparte ubicada en la parte posterior de la propiedad. De ello dieron cuenta directamente los funcionarios policiales que participaron en el procedimiento y que concurrieron al inmueble, **Fonseca y Sabignones**. Además, al último de los nombrados se le exhibió el **set fotográfico N°1 de otros medios de prueba**, dando cuenta de que las fotografías N°1 y 2 daban cuenta de la existencia del inmueble donde vivía el afectado y la numeración de éste y en la N°3 señaló que correspondía al dormitorio donde estaba la víctima en calidad de postrado, la cual se ubicaba al fondo de la propiedad en el costado izquierdo.

En ese orden de ideas, también resultó conteste a ello las diligencias efectuadas por el funcionario **Toy Peralta**, quien también concurrió al sitio del suceso en su calidad de funcionario de la SIP, dando cuenta que en dicho inmueble vivían el imputado, el afectado y su cónyuge (separada de hecho) y que su función correspondió a levantar fotográficamente el lugar, motivo por el cual el fueron exhibidas las **fotografías correspondientes al set N°2 de otros medios de prueba**, dando cuenta que en la imagen N°1 se aprecia el frontis del domicilio; N°2 ingreso principal al mismo; N°3 numeración de la vivienda, que correspondía al N°1520 y además se aprecia en el lugar dos refrigeradores y al lado del segundo una pared de lata que permitía la división de la vivienda de la

señora Ruth y la víctima; N°4 puerta en la pared de lata que comunica la vivienda con la parte posterior del inmueble; N°5 pasillo que comunica la vivienda con la pieza donde estaba la víctima; N°6 interior del pasillo; N°7 ilustra el lugar hacia donde se encuentra la dependencia que ocupaba la víctima y la puerta de dicho lugar; N°8 puerta abierta de la dependencia de la víctima. Se aprecia la parte posterior de la cama y la puerta se abría hacia afuera. Además, también se aprecia un bastón ortopédico pues la víctima tenía movilidad reducida; N°9 se visualiza el interior de la pieza, se aprecia la cama abierta, una almohada, un mueble o mesa, un velador, ropa colgada en la pared. Al lado de la cama había un velador en donde el afectado dejaba sus cosas.

Pues bien, con la referida prueba se pudo tener por establecido que tanto el afectado como su cónyuge vivían en una propiedad en la comuna de San Fernando, que también resultó ser el sitio del suceso, el cual estaba compuesto por una vivienda principal en donde vivía don Ruth Delgado y además de otra dependencia ubicada al fondo de la propiedad al lado izquierdo, que era utilizada por Octavio Quintanilla, padre del imputado. Con las referidas fotografías levantadas por Toy Peralta se apreció por parte de los jueces la existencia de la dependencia destinada a habitación del afectado, la composición de esta y el lugar donde se encontraba al momento de ocurrencia de los hechos, postrado, a consecuencia de un problema de salud que lo aquejaba.

Finalmente, también resultó pacífico la situación que don Octavio Quintanilla, al momento de los hechos, se encontraba postrado en su cama, al interior de su habitación, producto de un accidente cardiovascular que había sufrido, lo cual fue referido no solo por su cónyuge, Ruth Delgado, sino también por el funcionario policial Sabignones Guilloux y Toy Peralta e incluso por el propio acusado Quintanilla Delgado

Todo lo anterior no fue mayormente discutido por la defensa, pudiendo entonces forjarse la convicción de dichos presupuestos fácticos.

**NOVENO: Hecho punible. Parricidio. Artículo 390 del Código Penal.** Ahora bien, entrando derechamente a lo discutido en juicio, el ente persecutor imputó al acusado la comisión de un delito de parricidio en contra de su padre. El delito en análisis existe como una figura agravada del homicidio por la relación que vincula al autor y al ofendido, quien debe ser padre, madre o hijo, a cualquier otro de sus ascendientes o descendientes o a quien es o ha sido su cónyuge o su conviviente.

En ese entendido entonces, lo que debía acreditar el ente persecutor eran los siguientes elementos: a) la *acción quitarle la vida a Octavio Quintanilla Osorio*, b) que la *acción homicida sea idónea para provocar la muerte* de la víctima, y) que el *autor conocía el vínculo que lo unía con la víctima*, es decir, que era su padre.

Pues bien, desde el auto de apertura y ratificado en los alegatos escuchados en el juicio, la fiscal imputó la comisión de un delito de parricidio en grado de ejecución imperfecto, a saber, frustrado. Esto quiere decir que acreditaría que el imputado puso todo de su parte para que el delito se consumara, pero esto no se verificó por causas independientes a su voluntad. Cuestión que, como se dijo, se logró establecer.

Como se señaló en el considerando anterior, respecto del tercer elemento del tipo penal no hubo mayor discusión al respecto en cuanto a que el imputado sabía el vínculo que lo unía con la víctima, es decir, que era su padre.

Centraremos el análisis entonces en los dos restantes elementos del ilícito incoado.

**DÉCIMO:** Hecho punible. La acción de quitar la vida y la existencia de una acción homicida idónea que provoque la muerte. Antes de entrar al fondo, se hace necesario mencionar que, tal como lo adelantó la propia fiscal en su alegato de inicio, los principales afectados con el hecho realizado por el imputado Quintanilla Delgado resultaron ser sus padres, quienes al momento de prestar su declaración en este juicio señalaron que los hechos NO habían ocurrido como se señalaba en la acusación, detallando y explicando una dinámica distinta del mismo. Claramente respecto de ellos se pudo apreciar una retractación propia de los delitos que se vinculan con dinámicas familiares agresivas o disfuncionales, pues ambos progenitores buscaban que su hijo recobrara la libertad.

En ese entendido, tal como se detallará y analizará a continuación, en el caso de ambos hubo una modificación sustancial en cuanto al contenido de sus versiones, teniendo presente lo declarado en juicio versus lo indicando a los funcionarios policiales el día de los hechos. A pesar de ello, la prueba de cargo dotó de información y conocimiento al tribunal a través de una serie de indicios importantes, contundentes y contestes entre sí, que permitieron arribar a una conclusión condenatoria, al estimar que los hechos materia de la acusación ocurrieron de la forma descrita.

En efecto, se contó en primer lugar con la declaración del funcionario policial **Román Fonseca Fonseca**, quien señaló en estrados que el día 07 de junio de 2020 se encontraba de turno junto al Sargento Sabignones Guilloux, cuando a eso de las 03:35 horas recibieron un comunicado radial desde la central para que acudieran en forma inmediata al domicilio ubicado en calle Zenteno 1520 de la población Independencia por un procedimiento de violencia intrafamiliar.

Al llegar al lugar, en la vía pública los estaba esperando una mujer que lloraba, a quien individualizaron como Ruth Delgado Sepúlveda, quien les comentó que momentos antes su hijo había intentado quemar a su padre. Con dicha información y, previa autorización de la señora, ingresaron al domicilio hasta una pieza, donde había un fuerte olor a parafina y acostado en una cama estaba la víctima, Octavio Quintanilla Osorio. Esta persona (víctima) les relató que a eso de las 03:30 horas estaba durmiendo en el domicilio con su cónyuge, con quien dormían en piezas separadas por estar separados de hecho, momentos en que él habría llegado bajo los efectos del alcohol y drogas y había asustado a su madre, para luego ir a su pieza (la del afectado) abriendo la puerta con un golpe de pie, ingresando a la misma y le solicitó dinero para ir a comprar más alcohol y drogas y, frente a la negativa que le dijo por esta solicitud, éste se ofuscó y lo comenzó a insultar diciéndole *“pásame la plata viejo concha tu madre, siempre te andai cagando”*, por lo que comenzó a registrar su habitación en busca de dinero, luego salió al patio, no tardando más de un minuto y vuelve a ingresar con un bidón de 5 litros en sus manos con parafina, el cual abrió y empezó a rociar la cama donde él estaba y luego con un encendedor le prendió fuego a la almohada donde mantenía apoyada su cabeza. Por ello entonces, el afectado les relató que empezó a gritar, solicitando auxilio pues tenía dificultades para moverse, pues había sufrido un accidente cardiovascular y en eso llega su cónyuge, quien logra extinguir las llamas con una toalla. Agregó luego que no tuvo lesiones y que el sujeto se dio a la fuga del lugar.

Acto seguido se le tomó declaración a la cónyuge de la víctima, doña Ruth Delgado, quien comentó que a eso de las 03:30 horas estaba durmiendo en el living comedor de su domicilio, pues



ahí tiene su cama, despertando con los ruidos de su hijo, Francisco Quintanilla, quien había llegado bajos los efectos del alcohol y la empieza a insultar y luego se trasladó al dormitorio de su padre, a quien también insultó, le pidió dinero y a los minutos escuchó a su cónyuge pidiendo auxilio, por lo que va rápidamente hasta la pieza y se percató que su hijo le había rociado la cama con parafina y le había encendido fuego a la almohada. Es por esto por lo que ella toma una toalla y logró extinguir el fuego, mientras que su hijo se dio a la fuga vistiendo un polerón negro marca Adidas, jeans y zapatillas en una bicicleta de color blanco.

Con dicha información, relató este carabinero, iniciaron un patrullaje por el lugar y, cuando estaban en la población San Hernán, a la altura del block 3, salió un individuo que se movilizaba en una bicicleta blanca y con las vestimentas indicadas por la testigo por lo que se procedió a su fiscalización determinando que correspondía al acusado Quintanilla Delgado, por lo que se procedió a su detención.

Agregó que a él le correspondió tomar la declaración de la víctima o afectado, quien estaba muy asustado por lo ocurrido, lo que pudo evidenciar por su tono de voz y cómo hablaba con ellos, mientras que su sargento le tomó declaración a doña Ruth.

A las preguntas del abogado defensor señaló que CENCO les avisó del procedimiento, no sabe quién llamó para denunciar el hecho. En la casa solo estaba la testigo y la víctima, ambos son adultos mayores. Agregó que, cuando ingresaron a la pieza, vieron la almohada quemada, no recordando si había más daños, pero los adultos no presentaban lesiones. Luego señaló que entre el lugar de los hechos y el lugar donde el imputado fue detenido son unas 6 cuadras.

A dicha declaración lo secundó el carabinero **Patricio Sabignones Guilloux**, quien señaló que el 07 de junio de 2020 a eso de las 03:35 am, mientras se encontraba de turno en San Fernando, fueron comunicados para que concurrieran a la calle Zenteno N°1520 de la población Independencia por un procedimiento por VIF. A los 3-4 minutos llegaron al lugar y se entrevistaron con una persona adulto mayor, Ruth Delgado Sepúlveda, quien les señaló que su marido, quien estaba postrado por una enfermedad, su hijo Francisco Quintanilla Delgado había intentado quemarlo. Esta persona había llegado al domicilio bajo los efectos del alcohol y las drogas y, ante la negativa del padre de darle dinero, el sujeto se retiró del dormitorio y regresó al minuto con un bidón de 5 litros de parafina que se utilizaba para la calefacción y empezó a rociarlo en la almohada, le prendió fuego con un fósforo en donde estaba la víctima, Octavio Quintanilla. Éste solicitó ayuda concurriendo ella (doña Ruth), mientras que su hijo se dio a la fuga.

Con este relato y con las características aportadas por la madre del sujeto, quien señaló que su hijo andaba con un polerón negro marca Adidas, jeans y zapatillas en una bicicleta color blanco, efectuaron un patrullaje por el sector y, en las inmediaciones de la población San Hernán, específicamente en calle Feliciano Silva a la altura del block 3 salió un sujeto con las mismas características, a quien controlaron y dijo llamarse Francisco Quintanilla Delgado. Por lo que se procedió a su detención.

Este funcionario agregó que cuando llegaron al domicilio, la madre del imputado, Ruth Delgado, los estaba esperando en la vía pública, shockeada por lo sucedido, llorando y muy consternada.

También señaló que el padre del acusado, Gustavo Quintanilla, estaba en un dormitorio acostado producto de un accidente cardiovascular que había sufrido, por lo que estaba postrado. Estaba solo pues se encontraba separado de hecho de su cónyuge. Doña Ruth no ocupaba el mismo dormitorio, ella vivía en la parte donde estaba el living comedor.

Acto seguido le fueron exhibidas **fotografías correspondientes al Set N°1 de otros medios de prueba**, dando cuenta que en la imagen N°1 se aprecia inmueble donde ocurrieron los hechos; N°2 numeración del domicilio; N°3 se ve el dormitorio donde estaba la víctima, postrado, al fondo al costado izquierdo del lugar, indefenso ya que no podía defenderse por sí solo; N°4 don Octavio con su almohada al costado derecho con daños producto del lugar donde se prendió fuego con bencina que la señora Ruth logró apagar. También se logra apreciar los daños ocasionados por el fuego; N°5 detalle de los daños ocasionados por el fuego y, N°6 se ve el bidón el cual mantenía en su interior parafina, el cual fue utilizado por el imputado para rociar la cama de su padre. El bidón en relación a la pieza, según lo señalado por doña Ruth, estaba en el living o patio, no recuerda, pero no estaba en la pieza, estaba en otra dependencia cuando el imputado salió a buscarlo.

Por otro lado, a la pregunta de la fiscal señaló que doña Ruth indicó haber escuchado a su hijo pidiéndole plata a su padre con groserías, le dijo *“pásame plata viejo concha tu madre, siempre te cagai”*.

Luego, a las preguntas del defensor señaló que desde que recibieron la comunicación de CENCO hasta que detuvieron al acusado pasaron alrededor de 20-25 minutos. Cuando llegaron el imputado no estaba en el lugar. En la casa solo estaba doña Ruth y la víctima. A él le correspondió tomar la declaración a doña Ruth y el cabo Fonseca al afectado, Don Octavio. Ninguno de los testigos presentaba lesiones y solo había daños en la almohada en donde había sido rociado el líquido acelerante. Se percibía un fuerte olor a parafina en el lugar.

La declaración prestada por ambos policías fue considerada por el tribunal de suma relevancia por cuanto dieron cuenta de los antecedentes entregados tanto por la víctima como por la testigo presencial del hecho a solo minutos después de ocurridos los hechos, recibiendo la información directamente. En efecto, ambos personeros policiales fueron apreciados como absolutamente creíbles y veraces no solo porque dieron cuenta de lo que apreciaron con sus sentidos, sino también porque sus declaraciones resultaron contestes y coincidentes entre sí en todos sus extremos, considerando el día, la hora, lugar, forma en que tomaron conocimiento de lo ocurrido y la dinámica explicada por los afectados y por cierto de la persona que había atentado contra la vida de don Octavio.

Ambos carabineros dieron cuenta de la circunstancia en que se encontraba doña Ruth cuando llegaron al domicilio ubicado en calle Zenteno, es decir, que los estaba esperando afuera, llorando y muy afectada por lo ocurrido. Dándoles cuenta de la actitud que había tenido su hijo, el imputado, cuando llegó al hogar y lo que ocurrió después, cuando fue a la habitación de su padre, quien estaba postrado producto de una enfermedad y cómo fue que el imputado intentó atentar contra su vida, prendiendo fuego a la almohada donde estaba el afectado. Ello fue ratificado plenamente con la declaración que se le tomó a don Octavio en ese momento, quien también se encontraba afectado, dando cuenta de encontrarse postrado en cama y que cuando su hijo llegó discutió con él y frente a la negativa de entregarle dinero, éste se ofuscó y le roció parafina en la

cama y almohada para posteriormente prenderle fuego, gritando por su vida, momentos en lo que logró llegar doña Ruth al lugar y apagar las llamas.

Estos relatos, que como se dijo fueron totalmente contestes, fueron tomados escasos minutos después de ocurridos los hechos, pues, tal como lo refirió el testigo Sabignones, apenas recibieron la llamada de CENCO, concurrieron al lugar, llegando a los 3-4 minutos y todo el procedimiento, desde su llegada hasta la detención del acusado, duró aproximadamente 20-25 minutos, es decir, en flagrancia por la proximidad en tiempo. También llamó la atención la actitud desplegada por la cónyuge del afectado, pues, estaba fuera de su domicilio esperando la llegada de los policías, muy angustiada, llorando, es decir, indicio potente de lo que había ocurrido al interior con su hijo. Misma situación se vivió con el padre del acusado.

Por cierto, tampoco se puede dejar pasar el hecho de que la víctima era una persona que se encontraba postrada, sin posibilidad de defenderse frente al ataque de un tercero. Pues, se podría haber pensado que cuando el imputado le arrojó parafina en la cama, éste pudo haber huido, pero su condición física se lo impedía, cuestión que era conocida por Quintanilla Delgado.

Respecto de la persona que ocasionó el fuego tampoco hubo contradicciones pues ambos personeros dieron cuenta que los testigos sindicaron a su hijo como el autor de este, dando incluso las características de vestimenta y de movilización, con las cuales los carabineros pudieron dar con el sujeto, a una distancia de 6 cuadras del lugar, en la población San Hernán. Ello, se pudo llegar a cabo precisamente con el reconocimiento de sus vestimentas y la bicicleta blanca con la cual se transportaba.

Finalmente, los dichos de los policías se vieron total y plenamente reafirmados por la exhibición de las fotografías, dando cuenta de la existencia del lugar o sitio del suceso, la habitación o dormitorio donde se encontraba postrado el acusado, los daños provocados por el fuego en la almohada en donde tenía apoyada su cabeza el afectado y el bidón o contenedor de plástico que mantenía el líquido acelerante utilizado por Quintanilla Delgado para atentar contra la vida de su padre. Es decir, con sus declaraciones ya contamos con un cúmulo de evidencias o indicios que permitían ir formando una presunción respecto a lo ocurrido al interior del domicilio el día 7 de enero de 2020 en la madrugada.

**UNDÉCIMO:** Todo lo razonado anteriormente se vio respaldado con las diligencias efectuadas por la SIP de Carabineros, quienes también se posicionaron en el lugar. En efecto, se contó con la declaración de **Walter Toy Peralta**, quien el 07 de enero de 2020, a eso de las 05:30-06:00 de la madrugada se constituyó en el domicilio ubicado en Zenteno 1520, población Independencia de San Fernando para la fijación fotográfica. En el lugar, se entrevistó con una mujer de avanzada edad, unos 73 o 75 años, a quien le explicó el motivo de su concurrencia. Ella le señaló que su hijo trató de quemar a su marido, que estaba postrado.

Indicó ingresar a la vivienda y, en particular a la habitación del afectado, quien era de material ligero, suelo terroso, con una cama y algunos enseres.

Se le exhibieron las **fotografías correspondientes al Set N°2 de otros medios de prueba** dando cuenta que en la imagen N°1 se aprecia el frontis del domicilio, que corresponde al sitio del suceso; en la N°2 se ve ingreso principal del domicilio, al interior del mismo, donde se encontraba la víctima cuando llegó, cerca del ventilador había un número, que era 1520; N°3 se puede apreciar,

al fondo, al lado del segundo refrigerador hay una división de lata y que permite el acceso hacia la dependencia donde pernoctaba la víctima; N°4 se ve parte del refrigerador y la división de lata y una puerta que comunica hacia al interior, hacia la parte posterior del inmueble; N°5 puerta en donde se ve el pasillo que comunica a la pieza de la víctima; N°6 interior, donde se aprecia el pasillo al interior de la propiedad y el deslinde con la vivienda ocupada por la víctima; N°7 ilustra el lugar hacia donde se encuentra la dependencia que ocupaba la víctima, se ve la puerta abierta de esa dependencia; N°8 puerta ya mencionada que da ingreso a la vivienda donde pernoctaba la víctima, se ve la parte posterior de la cama de la víctima. La puerta se abría hacia afuera. No recuerda la forma en que se cerraba. Se aprecia un bastón ortopédico, pues la víctima tenía movilidad reducida; N°9 interior de la pieza que ocupaba la víctima, se aprecia la cama abierta, una almohada, mueble o mesa, velador, ropa colgada en la pared. Al lado de la cama se ve un velador, un mueble de madera, donde la víctima dejaba sus cosas. Sobre la almohada que se ve al fondo, en una de sus esquinas, hay una circunferencia con indicios de haberse quemado recientemente, estaba húmeda; N°10 mayor detalle de la zona carbonizada, con daños de fuego en la almohada, con bordes irregulares con indicios de quemadura; N°11 muestra la parte superior del velador, donde se aprecia la caja de fósforos, con 3 fósforos en su interior.

Lo señalado por este funcionario vino a sumarle fuerza a las evidencias y pruebas indiciarias recogidas por los carabineros Sabignones y Fonseca. En este sentido, sus dichos fueron apreciados como del todo creíbles y veraces pues precisamente fueron apoyados con material fotográfico que dio cuenta de lo ocurrido. En efecto, de las imágenes y explicaciones dadas por el carabinero se pudo tener conocimiento del lugar de los hechos y la distribución interna de las dependencias del lugar y de la habitación o pieza en donde se encontraba la víctima al momento del hecho. Este funcionario dio cuenta, de manera coincidente con sus colegas, que el afectado, don Octavio Quintanilla, se encontraba en una pieza habitación de material ligero, solo, pues se encontraba separado de hecho con su cónyuge, doña Ruth, quien vivía en la parte principal de la vivienda. Asimismo, con las fotografías se pudo apreciar la conexión interna de las diferentes dependencias del lugar, unidas por un corredor o pasillo y que, entre unas y otras, había poca distancia, lo que permitió entonces que doña Ruth escuchara sin problemas la pelea de su hijo con su padre, los gritos de este último y acudir rápidamente en su socorro.

De igual forma, en las fotografías y explicaciones de Toy se pudo vislumbrar la efectiva existencia de una cama en la habitación del afectado. Del mismo modo, este funcionario explicó y se apoyó en material fotográfico para dar cuenta que en dicha litera había una almohada con signos o evidencias de haber sido quemada, la cual además pudo constatar que aún se encontraba húmeda, lo que podría evidenciar la forma en que se trató de extinguir el fuego que provocó los daños. Además, en el mismo lugar, en el velador, fue encontrado fósforos, que guardan directa relación con la existencia de fuego en el lugar, pues, como se dijo, la almohada presentaba indicios evidentes de haber sido quemada en una de sus orillas y, como es sabido, un iniciador común del fuego es precisamente dichos elementos. Es decir, más prueba indiciaria que da cuenta de la veracidad de los hechos plasmados en la acusación.

**DÉCIMO SEGUNDO:** A toda la prueba indiciaria ya referida se agregó material probatorio científico que guardó relación con las pericias efectuadas por profesionales a cargo. En

dicho entendido, se contó en primer lugar con **Mario Mora Arauco**, perito criminalístico de LABOCAR de carabineros, quien dio cuenta que el día 07 de junio de 2020, a eso de las 06:00 de la mañana, concurrió hasta las dependencias de la 1° Comisaría de San Fernando, en donde se encontraba Francisco Quintanilla Delgado, en calidad de imputado. Se entrevistó con él, quien se negó a la toma de muestras de posibles residuos de acelerantes en sus manos, por lo que tomó contacto con el fiscal para que solicitara la correspondiente autorización judicial la cual se materializó a las 07:00 am, por lo que se procedió a la toma de muestras desde las manos del requerido, la cual fue rotulada como M-1.

Luego, cerca de las 07:25 de la mañana, se constituyó en el sitio del suceso, el cual quedaba ubicado en calle Zenteno 1520, de la población Independencia de San Fernando, el cual correspondía a un inmueble cerrado de un piso de construcción mixta. En el interior se apreciaba que el área principal era de material sólido, el cual no mantenía indicios o evidencias de interés. Luego, hacia el costado posterior de la propiedad se observaron dos habitaciones tipo ampliación precaria, de material ligero y piso terroso. Al costado nororiente había una dependencia destinada a dormitorio, la cama mantenía desorden por utilización reciente. La almohada de la cama estaba húmeda y tanto la funda como la tela tenían indicios de quemado, mantenía un leve olor a carbonización, lo que le indicaba que la data era reciente. Se levantaron muestras rotuladas como M-2.

Luego, en el cubrecama había una mancha húmeda al tacto de la cual también se procedió a levantar una muestra rotulada M-3.

Acto seguido, en el patio interior, próximo al dormitorio se advirtió la existencia de un contenedor plástico transparente en cuyo interior había restos líquidos de color azul, de lo cual también se levantó una muestra rotulada como M-4.

En cuanto a sus conclusiones, señaló que al imputado se le levantaron muestras. El sitio del suceso era cerrado, inmueble tipo habitación en cuyas dependencias principales no había indicios, pero que al costado nororiente de la propiedad había un dormitorio en cuyo interior había una cama, almohada y cubrecama en donde también se extrajeron muestras, al igual que el bidón. Con los indicios del sitio del suceso y los resultados de laboratorio si bien no se puede determinar la carbonización de la almohada, si se puede señalar que, por los elementos encontrados en el dormitorio, probablemente haya sido por contacto directo de la fuente sobre el material inflamable, el cual probablemente fue rápidamente sofocado con agua pues las evidencias estaban húmedas al tacto. La mancha del cubrecama era de un elemento derivado del petróleo, el cual fue realizado de forma intencional pues al interior del dormitorio no había ningún elemento que mantuviera ese líquido y que eventualmente se haya podido caer a la cama.

Para afianzar sus dichos, le fueron exhibidas las **fotografías correspondientes al set N°3 de otros medios de prueba** dando cuenta que en las imágenes N°s 1 y 2 se aprecia al imputado y el sitio del suceso; N°4 corresponde al imputado; N°5 se aprecia la comunicación de autorización judicial para levantamiento de muestras; N°6 el proceso de levantamiento de muestras de las manos del imputado; N°s 7, 8 y 9 embalaje de las muestras; N°s 10 y 11 identificación del imputado con su cédula; N°s 12 y 13 fotos panorámicas del sitio del suceso; N°s 14 y 15 acceso de la vivienda; N°s 16 y 17 acceso principal a la propiedad y acceso a las habitaciones de material ligero; N°18

acceso dormitorio nororiental; N°19 acceso al dormitorio sin acceso forzado, puerta se abre desde afuera. El mecanismo de apertura era una chapa básica o manilla; N°20 interior del dormitorio; N°21 foto de la cama y elementos sobre ella. La almohada presentaba un grado de carbonización y cubrecama se aprecia una mancha húmeda; N°22 foto particular del daño de carbonización en almohada y su funda; N°23 embalaje de las muestras M2; N°24 cubrecama y mancha húmeda; N°25 levantamiento muestra M-3, el cual consistió en un trozo tela y relleno cubrecama; N°26 imagen de ambas muestras; N°27 desde el acceso del dormitorio hacia el norponiente, una especie de patio techado; N°28 la ubicación de un recipiente con tapa roja sobre unos cajones; N°29 foto particular del recipiente con resto de líquido en su interior; N°30 resto de líquido en su interior; N°31 levantamiento de muestra de ese líquido, muestra M-4 y N° 32 foto detalle de lo anterior.

Finalmente, al abogado defensor le señaló que, al momento de efectuar el trabajo en la habitación, ésta mantenía un leve aroma a carbonizado y, si éste hubiera sido de larga data, no habría aroma. De otro lado, también estaba humedecida la almohada al tacto con los dedos, por lo que se puede determinar que fue apagado rápidamente sin que se puede establecer un horario.

Respecto del resultado de las muestras en las manos del imputado, fueron negativas para posibles residuos derivados del petróleo.

Pues bien, lo reseñado por este profesional del área vino a reafirmar lo referido por los funcionarios policiales en cuanto al día y lugar de ocurrencia de los hechos, como también respecto de la persona que se encontraba detenida por la comisión del eventual delito y que correspondía a Quintanilla Delgado. De la misma forma, este profesional indicó haber concurrido al sitio del suceso y haber levantado varias muestras de la habitación en donde se encontraba el afectado, en particular, de la almohada, del cubrecama y del contenido del bidón que se encontraba en las inmediaciones. Sus dichos fueron reafirmados por la exhibición de las fotografías las cuales dieron cuenta de la composición de la propiedad y, en particular de la habitación utilizada por la víctima, su cama y los restos de carbonización que pudo evidenciar en una almohada que estaba en el lugar. De la misma forma, pudo dar cuenta de una gran mancha que cubría parte importante del cubrecama que estaba sobre dicha litera y de la existencia en el patio interior, próximo a la habitación, de un bidón con un líquido azul, el cual también fue levantado para su muestreo.

En cuanto a sus conclusiones, se apreciaron como creíbles por cuanto fue lo que pudo apreciar con sus sentidos y con lo que le ha ido instruyendo la experiencia en la materia. Por ello, pudo determinar que a la almohada le fue arrojado un material o fuente inflamable, el cual fue rápidamente apagado y por eso todavía expelía olor a carbonización o quemado y que al tacto con sus dedos estaba húmedo, por lo que, resulta de toda lógica pensar que se intentó apagar las llamas con agua. También se compartió el hecho de que la mancha ubicada en el cubrecama y lo que se vertió en la almohada pudo haber sido un líquido acelerante, el cual fue arrojado intencionalmente, pues no había al interior de la pieza ningún recipiente que tuviera esa composición y que hiciera pensar que se había caído accidentalmente.

Se rechazaron de esta forma las interrogantes levantadas por la defensa en cuanto a la imposibilidad de determinar la hora en que la almohada se habría quemado, pues el perito fue claro en señalar que había sido reciente, no solo por el olor que expedía, sino también porque se encontraba húmeda al tacto. Recordemos que el hecho habría ocurrido a eso de las 03:30 de la

madrugada del día 07 de junio y este profesional concurrió al lugar, a eso de las 07:25 del mismo día, es decir, en un tiempo próximo.

Finalmente, el hecho que al imputado no se le hayan encontrado evidencias de material acelerante en sus manos reafirma lo señalado por los carabineros que concurrieron al lugar luego de la denuncia, quienes dieron cuenta que el sujeto arrojó la parafina desde un recipiente de 5 litros, es decir, que no habría tenido contacto directo con éste, lo que es concordante con el resultado de la pericia realizada.

Por otro lado, también se contó con el examen químico realizado por la perita del ramo, **Ruth Alvarez Yáñez**, quien dio cuenta de haber analizado 5 evidencias con el objetivo de determinar la existencia de compuestos derivados del hidrocarburo, especialmente acelerantes. Indicó haber periciado 2 rostros de gaza, rotuladas como M-1 y MC-1, una de ellas, levantada desde las manos de Francisco Quintanilla Delgado, y la otra muestra era una de control. También analizó otras dos muestras, M-2 y M-3, que correspondían a trozos de tela levantados desde la almohada y cobertor o cubrecama y, una muestra M-4 que correspondía a un líquido color azul.

Estas muestras se preconcentraron y se hizo un muestreo mediante space para luego ser inyectadas en un cromatógrafo gaseoso acoplado a masa para detección de sus pick característicos.

En cuanto a los resultados, pudo determinar que en la muestra M-1 y muestra control no presentaron pick característicos correspondientes a hidrocarburos, por ende, el resultado fue negativo. En la muestra M-2 presentó resultado negativo, no se encontraron picks característicos. En la muestra M-3 presentó residuos característicos a los hidrocarburos, pero no puede determinar cuál en específico ya que los picks característicos encontrados corresponden a hidrocarburos de cadena larga que son pesados, no volátiles y característicos en la presencia de kerosene, bencina o diésel. Estos residuos quedan ahí después del proceso de meteorización en donde las fracciones volátiles se van y quedan ellos que son más pesados. Finalmente, en la muestra M-4, según los picks característicos corresponde a kerosene o parafina.

Consultada en cuanto al resultado negativo hallado en las manos del imputado, señaló que esto pudo deberse a que se hayan evaporado las muestras de hidrocarburos, o bien que muestreo no se hizo de la forma correcta, o, por otro lado, que la persona no se manchó porque no usó acelerantes o bien porque no usó sus manos.

En cuanto al resultado negativo arrojado en la muestra M-2, indicó que es posible que la muestra que se tomó estuviera lejos de la zona afectada, en donde no hubo hidrocarburos, o, de haber estado, se consumió en una combustión de forma completa y lo que haya quedado se haya diluido o bien que nunca haya estado. Es posible que, si hubo dilución como el arrojar agua a la muestra, la distribuye en una zona más amplia.

Lo referido por este perita vino en refrendar lo informado e ilustrado por el perito Mora. En cuanto a los resultados negativos arrojados en las muestras tomadas desde las manos del imputado, ello pudo deberse a múltiples factores, entre ellos, que el imputado no haya tenido contacto con el líquido, que es precisamente lo que informaron los carabineros pues, los testigos les indicaron que Francisco le arrojó parafina a su padre desde un bidón de 5 litros, es decir, un recipiente plástico que contenía dicho líquido, por lo que resulta plausible que no haya tenido contacto directo con éste y que las muestras hayan sido negativas. Máxime lo anterior si la muestra tomada del

contenido del recipiente era precisamente kerosene o diésel, tal como lo señaló doña Ruth, al arrojar resultado positivo. Es decir, el bidón encontrado en la dependencia contenía líquido acelerante.

Respecto de las muestras tomadas desde la almohada, si bien estas arrojaron resultados negativos a la presencia de hidrocarburos, ello pudo deberse, tal como lo refirió la perita, a que el material se haya sido consumido en su totalidad por el fuego o bien, que se haya vertido otra sustancia que lo haya expandido en el elemento o sustancia. Ello es totalmente plausible a lo señalado por la prueba de cargo, pues, tal como lo señalaron los funcionarios Toy Peralta y Mora Arauco, la almohada se encontraba húmeda cuando la revisaron, lo que daba a entender que el fuego que se inició en dicho elemento pudo haber sido apagado con agua y, que este líquido haya extendido la presencia de hidrocarburos por toda la zona, eliminando o bien reduciéndolos en la muestra que se tomó al efecto.

Por último, plenamente coherente con lo relatado fue el resultado de la pericia en el cubrecama, pues, como explicó esta perita, mantenía residuos de hidrocarburos, lo cual es plausible con la acción desplegada por el imputado al rociar toda la cama en donde estaba su padre con el líquido del bidón.

**DÉCIMO TERCERO:** Relato prestado por los padres del imputado. Capítulo aparte resulta necesario efectuar para valorar y analizar los relatos prestados por los progenitores de Francisco Quintanilla y, que resultaron ser, la prueba directa y presencial de los hechos, pues, su padre Octavio Quintanilla fue la víctima y su madre, Ruth Delgado la testigo presente en el lugar.

Se contó en primer término con la declaración de doña **Ruth Delgado Sepúlveda**, quien refirió que ese día en la madrugada estaba en su domicilio y que también estaba su hijo Antonio, pero en su pieza, aparte en la propiedad. Ella estaba en su pieza y su esposo en otra habitación, afuera de la casa, pues están separados hace 40 años.

Ese día su hijo Francisco andaba revolviéndola, andaba tomando con amigos, carreteando. Llegó a la casa como las 02:30-03:00 de la mañana. Fue a la pieza de su exmarido a pedirle plata y como él no le dio, se enojó. Señaló que su hijo andaba desorbitado, drogado y tomado y eso fue lo que pasó, pateó cosas, lo que pescaba lo tiraba. Discutió con Octavio en la pieza de éste. Ahí su exmarido le gritó para que lo fuera a sacar. Por eso fue a la pieza, lo sacó, le pasó dos lucas y se fue.

Agregó que está indignada, su hijo estuvo en tratamiento, lo echaron de la pega porque llegaba curado. Carabineros esa noche los tuvo despiertos, en pie, con las puertas abiertas. Ella llamó a carabineros esa noche. Cuando llegaron les dijo que su hijo se había peleado con su padre, que era atrevido y andaba desorbitado y por eso le pasó dos mil pesos para que se fuera.

Luego señaló que carabineros fue a la pieza de Octavio. Indicó que Francisco con un puntapié le pegó a un bidón de parafina y éste se cayó en la cama. El bidón saltó arriba de la cama, andaba pateando cosas, nunca había sido así de atrevido. Expresó que ella también ingresó a la pieza de Octavio, apenas entró vio a su hijo gritándole porque no le pasaba dinero, por eso lo tiró para afuera. Se puso a gritar, dijo que quería dos lucas y que el papá no se las quería pasar.

Expresó que cuando entró a la pieza de Octavio, vio a Francisco y un bidón arriba de la cama. Octavio estaba acostado, eran como las 3 de la mañana. Tiene una trombosis vascular, no puede moverse bien, tiene todo el lado del cuerpo muerto, camina con mucha dificultad.



Luego declaró que cuando llamó a carabineros los esperó afuera, en la calle. Les contó lo que había pasado, su hijo andaba muy drogado y curado y que le había pasado unas monedas y se fue. Había peleado con su padre y se había ido y que había un bidón arriba de la cama. Les dijo que su hijo se había ido a la San Hernán y lo fueron a buscar.

Consultada por la fiscal señaló que no vio fuego cuando llegó a la pieza de Octavio, las sábanas y frazadas tienen marcas porque su marido fuma. Luego agregó que no le tomaron declaración los carabineros, solo ingresaron a su casa. No sabe leer ni escribir, solo firmar. Frente a dicha aseveración la fiscal evidenció contradicción en virtud de lo dispuesto en el artículo 332 del Código Procesal Penal con la declaración prestada por ella el mismo día de los hechos, la cual indicó *“observando que su hijo había rociado con parafina la cama de mi esposo y le había prendido fuego a la almohada”*. En juicio señaló que no hubo fuego. A su marido se le había quemado antes la punta de la almohada, pero no había cambiado sábanas.

Luego le señaló a la fiscal que no apagó ningún fuego. Nuevamente haciendo uso de la herramienta del artículo 332 para evidenciar contradicción con la misma declaración, leyó *“por lo que procedí a tomar una toalla logrando extinguir el fuego”*.

Al defensor le señaló que, cuando estaban discutiendo, Octavio la llamó para que sacara a Francisco de la cama. Cuando ingresó a la habitación, Octavio estaba en la cama y Francisco estaba al lado de la mesa de entrada. Le dijo que se fuera de la pieza, no vio ni apagó fuego. Si hubiera habido fuego se habría quemado todo pues es puro cartón. Ni ella ni Octavio fueron lesionados por Francisco. Agregó que esa noche firmó algo porque carabineros le dijo. No leyó pues no sabe. Este incidente no lo ha contado antes, solo hoy. Conversó con Octavio y éste le dijo que Francisco había tomado un bidón con bencina y se lo había tirado encima. Vio el bidón en el lugar, le quedaba poco, lo tiró para afuera. Eso sí no le dijo que Francisco haya prendido fuego.

Finalmente, se contó con la declaración del propio afectado, **Octavio Quintanilla Osorio**, quien señaló que esa noche estaba durmiendo y su hijo llegó curado. Le pidió plata y él no le dio. Su hijo no hizo nada, y se fue. Que mandó a buscar a Ruth para que viniera y lo echara para afuera. Que su hijo le quería pegar y no podía hacer nada, pues está en cama. Le quería pegar porque no le pasó plata. Su hijo no hizo nada más, no lo insultó, no le dijo nada. no se acuerda con qué palabras le pidió plata, pero estaba mal en ese tiempo. Carabineros llegó a su casa a hacer puras embarradas, vieron una almohada quemada, pero hace días que se había quemado. Decían que su hijo le había prendido fuego y era nada que ver.

Efectuado el ejercicio del artículo 332 para refrescar memoria con su declaración prestada ese día, se leyó *“comenzando a insultarme con palabras groseras, diciéndome pásame plata viejo concha tu madre, siempre te anday cagando”*. Explicó que ese día no le pasó plata y llamó a su señora para que lo sacara. Antes de que llegara ella su hijo no hizo nada en la pieza, daba vueltas porque estaba curado. No sacó nada de adentro. El bidón estaba fuera de su pieza, ahí lo tomó y cayeron unas chispas de parafina y ahí se quemó la almohada. Cuando la almohada se quemó se fue a la pieza de su señora hasta que llegara carabineros.

Señaló que lo llevaron a la otra pieza, no vio nada del incendio, no fue incendio lo que pasó. No pidió ayuda. Cuando llegó carabineros estaba solo en su pieza, ahí conversaron y después él se fue donde su señora.

A las preguntas del defensor señaló que tiene su billetera cerca de la cama, debajo de su almohada. No firma, por eso en su declaración solo aparece su huella. Sabe leer y escribir. La almohada estaba hace tiempo quemada, de antes del problema con su hijo. No sabía nada del bidón. Su hijo no intentó prender la cama donde él estaba.

Respecto de ambos testimonios, se pudo apreciar en juicio una evidente y esperable reacción de los padres del acusado, en cuanto a retractarse para lograr la libertad de su hijo. En efecto, dentro del fenómeno de violencia intrafamiliar, resulta ser habitual la retractación o desistimiento de las víctimas en pos de lograr la libertad de los denunciados, por muchas razones, económicas, sociales, amorosas, etc., Sin embargo, ello no obsta a que, si el conjunto de la prueba aportada logra la convicción del tribunal, éste pueda arribar a una decisión condenatoria en la materia. Eso es lo que ocurre a menudo, si bien se cuenta con relatos de víctimas o testigos presenciales del hecho que guarden algún vínculo de parentesco con los imputados, no quieran declarar amparándose en su derecho legal o bien se desdigan de todo lo que se haya obrado en la investigación, en aras de lograr la reunificación familiar, como lo que sucedió en este caso. Pudimos apreciar la declaración de dos padres, adultos mayores, de la tercera edad, quienes se desdijeron de lo denunciado a carabineros el día de los hechos, dándole a la conducta desplegada por su hijo, una dinámica absolutamente diferente, la cual no se condijo con la prueba testimonial, gráfica y pericial incorporada. ¿Era esperable esta situación? Por cierto que sí, su padre fue víctima directa del hecho y su madre testigo presencial del mismo, por lo que, como padres de una persona que arriesga penas efectivas, era de toda lógica que vinieran a juicio a desdecirse de lo ocurrido.

Sin embargo, tal como se señaló, en sus relatos se pudieron evidenciar contradicciones e incoherencias importantes. En el caso de doña Ruth, partió indicando que su hijo ese día llegó drogado y que solo había discutido con su padre, para luego indicar que tiró cosas y que justo pateó un bidón de parafina el cual cayó en la cama de su madre ¿Cómo ocurrió esto? No lo explicó. Señaló que los vio pelear en la pieza y que por eso sacó a su hijo de ahí y sacó dos mil pesos y se los entregó para que se fuera y que por eso había llamado a carabineros, pero, si tan solo fue una pelea, ¿ameritaba llamar a carabineros? Tampoco lo explicó.

Luego, se evidenciaron sendas contradicciones con su declaración prestada el día de los hechos, en donde señaló que su hijo había rociado parafina en la cama de su padre y luego le había prendido fuego en la almohada ¿entonces, no que solo había pateado el bidón y que éste cayó en la cama? ¿Por qué declaró algo totalmente distinto a carabineros quienes llegaron a los minutos al lugar? Misma situación ocurre con el hecho de haber apagado ella el fuego en la almohada con una toalla.

En el caso de don Octavio, las contradicciones fueron y resultaron ser más evidentes. Partió indicando que con su hijo solo pelearon y nada más, dentro de la habitación, para luego indicar que llamó a su señora para que lo sacara porque le quería pegar y luego, como Francisco estaba tan enojado, haber tomado un bidón que estaba fuera de pieza y haberle “tirado unas chispas de parafina” para posteriormente quemar la almohada. Expresó además que la almohada la había quemado él días atrás porque fumaba y que por eso estaba así, pero ¿Por qué llamó a su señora? ¿Hubo una simple pelea, insultos, golpes o algo más? Llamó poderosamente la atención de los

jueces el hecho de haber indicado que no pasó nada, para luego señalar una discusión y finalmente terminar en una acción de echarle parafina encima.

Con todo, si bien era esperable lo ocurrido con los padres del imputado, se pudo apreciar en juicio una merma en la credibilidad de sus testimonios por las graves contradicciones e incoherencias en las cuales incurrieron, sin evidenciarse por parte de ellos o bien de la defensa alguna explicación razonable respecto a lo ocurrido ese día. En efecto, si se contó con los relatos coherentes y contestes de los dos carabineros que adoptaron el procedimiento, que llegaron al lugar o sitio del suceso en escasos minutos, tomándole declaración a ambos padres, pudiendo apreciar además con sus sentidos las evidencias o indicios de fuego que había en la pieza de Octavio Quintanilla ¿Por qué mentirían? ¿Cuál sería el objetivo de declarar algo totalmente distinto a los padres en juicio? ello no guarda relación alguna con la lógica, teniendo presente además evidencias tan potentes como que doña Ruth los haya esperado fuera del domicilio, evidentemente afectada con lo ocurrido ¿por qué denunció y evidenció tanta afectación si los hechos realmente no habían ocurrido? De sus relatos no se pudo encontrar explicación plausible.

**DÉCIMO CUARTO: Conclusiones.** De esta forma, con las evidencias y prueba indirecta ya referida y analizada se pudo tener por establecida la ocurrencia del hecho según lo prescrito en la acusación fiscal, en donde el imputado Francisco Quintanilla atentó contra la vida de su padre, Octavio Quintanilla, en dependencias del hogar familiar en la comuna de San Fernando el día 07 de junio de 2020 en horas de la madrugada. En efecto, con la prueba de cargo se pudo determinar la conducta desplegada por el sujeto activo, quien, frente a la negativa del padre a entregarle dinero se ofuscó, saliendo de la dependencia destinada a habitación en donde se encontraba la víctima postrada para buscar un bidón de parafina, para posteriormente rociarlo encima de la cama y en la almohada en donde don Octavio mantenía su cabeza, y prender fuego. La prueba de cargo resultó conteste y coherente en dar cuenta de esta conducta y dinámica desplegada, al tener presente las declaraciones de los funcionarios policiales que concurrieron al lugar, las fotografías incorporadas y por cierto la prueba científica que dio cuenta del levantamiento de evidencias y su posterior resultado y explicaciones.

Si bien es cierto no hubo prueba directa o presencial del hecho, la suma de indicios recogidos, fueron suficientes e idóneos para articular una sólida presunción judicial. En particular, lo relatado por los afectados a carabineros ese día, el hallazgo del imputado en un tiempo próximo, la existencia de la habitación con una cama en donde se encontraba el afectado postrado, el bidón con parafina en su interior, la prueba pericial de levantamiento de muestras y explicaciones dadas por los profesionales, dando cuenta de un acción de rociar líquido acelerante a la cama y almohada donde está el afectado, para luego encender fuego dieron cuenta de una conducta o acción homicida idónea para provocar la muerte de una persona.

No hubo duda tampoco en cuanto al pleno conocimiento que mantenía el imputado de la relación de parentesco que lo ligaba con el afectado, es decir, su padre. Configurándose de esta forma los elementos del tipo penal.

Sin perjuicio de lo anterior, también se pudo tener por establecida la concurrencia de una causa independiente a la voluntad del imputado para lograr la consumación del delito, esto es, la efectiva y rápida concurrencia de la madre al lugar, quien al ver el fuego lo apagó con una toalla,

evitando de esta forma el resultado esperado, cuál era la muerte de Octavio Quintanilla. Su expedita reacción al ver el fuego en la almohada donde tenía apoyada la cabeza la víctima evitó que las llamas se propagaran más y alcanzaran partes tan sensibles del cuerpo como lo es la cabeza, lo que, sin lugar a duda, si no se hubiera apagado, habría provocado la muerte de la persona. Esto se pudo tener por acreditado con la declaración de Sabignones y Fonseca, quienes dieron cuenta de los relatos aportados por el afectado y su cónyuge, los que resultaron contestes en indicar la rápida llegada de Ruth por los gritos de su marido y rápidamente reaccionar al fuego apagándolo, sin que el afectado resultara lesionado. A lo anterior se sumó las fotografías que dieron cuenta de la parte de la almohada en donde Octavio Quintanilla mantenía apoyada su cabeza, con restos de carbonización en su esquina, lo que, según la prueba pericial incorporada, pudo corresponder a un líquido acelerante vertido en dicha parte y luego expuesto al fuego. Esto también encontró explicación en el bidón encontrados en el lugar, el cual mantenía kerosene en su interior. En este punto, incluso ambos padres dieron cuenta de la utilización de dicho bidón por parte del imputado para verterlo en la cama donde estaba acostado su padre. Ambos progenitores dieron cuenta de los gritos del padre y la rápida concurrencia al lugar de doña Ruth, lo que se condice con la conclusión arribada por el perito Mora Arauco en cuanto a que la fuente inflamable a la cual se había prendido fuego fue rápidamente extinta y que, por eso, a su tacto, horas después de ocurrido el hecho, seguía húmeda.

**DÉCIMO QUINTO:** Participación y faz subjetiva del tipo penal. Con la prueba de cargo referida no hubo duda respecto de la participación del acusado en el hecho imputado. En efecto, ambos policías Sabignones Guilloux y Fonseca Fonseca dieron cuenta de las sendas declaraciones que le tomaron a Octavio Quintanilla y Ruth Delgado, quienes sin duda alguna sindicaron a su hijo Francisco Quintanilla como el sujeto que intentó quemar a su padre, al llegar al lugar, tener una discusión con él y frente a la negativa del ascendiente de entregarle dinero, el requerido se ofuscó y tomó un bidón de bencina el cual vertió en la cama donde se encontraba postrado su padre, sin posibilidad de huir, para luego prender fuego a la almohada. A ello se sumó que el encartado fue detenido por los carabineros en las inmediaciones de la población San Hernán, distante a 6 cuadradas del lugar de los hechos, gracias a la información proporcionada por la propia madre respecto de las vestimentas y medio de transporte de su hijo. Todo lo anterior permitió individualizarlo sin que existiera duda respecto de su participación en los hechos. Por cierto, el propio imputado también se posicionó en el lugar de los hechos el día y hora de ocurrencia del delito, pero entregando una versión acomodaticia respecto de lo realmente ocurrido.

En cuanto a la fase subjetiva del tipo penal, no hubo duda en el tribunal que el delito fue cometido con dolo directo o, al menos con dolo eventual, por parte del acusado, es decir, con conocimiento y voluntad de lo que estaba haciendo. De otra manera no se puede explicar por qué eligió iniciar el fuego en la parte donde su padre mantenía su cabeza sino para lograr su muerte de una manera más rápida. Tal como lo señaló el propio defensor, pudo haber sustraído sin problema alguno la billetera de su padre, teniendo presente que era un hombre enfermo, de la tercera edad y postrado en una cama, pero, a pesar de ello, el imputado prefirió rociar con parafina la cama de su padre, para luego, deliberadamente iniciar el fuego en la almohada donde su padre mantenía su

cabeza, conducta que, por cierto, lleva irremediablemente a la conclusión de querer atentar y acabar con la vida de aquél.

**DÉCIMO SEXTO:** Descarte versión alternativa del acusado. La teoría alternativa postulada por el acusado fue descartada por cuanto si bien alegó que ese día se encontraba drogado y llegó a la casa de sus padres a buscar más dinero, iniciándose una discusión con Octavio Quintanilla, señaló que se ofuscó y empezó a patear cosas, pensando que tal vez pateó un bidón y que éste habría saltado hasta la cama de su padre. Ello no fue corroborado con ningún medio probatorio, sino que, todo lo contrario, totalmente descartado, pues no hubo explicación lógica de cómo habría llegado hasta la almohada de su padre y que se hubiera iniciado espontáneamente fuego. De las propias fotografías se apreció que el bidón estaba fuera de la pieza de su padre, no al interior, haciendo más dificultosa su eventual llegada a la pieza con una patada. Por otro lado, resulta irrisoria la situación planteada por el acusado cuando su propio padre y madre señalaron que el bidón lo tomó y lo roció encima de su padre.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** En cuanto al delito de incendio. Medio necesario para cometer el delito de parricidio. Sin entrar a un análisis más detallado del tipo penal en cuanto a los requisitos propios del delito de incendio, tal como lo reconoció la propia fiscal en su alegato de término, el fuego fue el medio necesario para la consecución del delito de parricidio, toda vez que el imputado utilizó dicho elemento para intentar acabar con la vida de su padre, al rociar elemento o liquido acelerante en la cama donde se encontraba postrado y posteriormente encenderlo con fuego. Por ello entonces, se debió arribar a una decisión absolutoria al verificarse un concurso medial con el delito de parricidio.

**DÉCIMO OCTAVO:** Hechos acreditados. Valorada la prueba en los términos del artículo 297 del Código Procesal Penal, se acreditó que:

*“El 7 de junio de 2020 aproximadamente a las 03:30 hrs., el imputado Francisco Quintanilla Delgado llegó hasta el domicilio ubicado en Zenteno N°1520, Población Independencia en San Fernando donde viven sus padres,, quien lo hacia abajo los efectos del alcohol y drogas, procediendo el imputado a insultar a su madre Ruth Delgado Sepúlveda, para posteriormente dirigirse a la pieza de su padre, Octavio Quintanilla Osorio, abriendo la pieza con un golpe de pie, comenzando a solicitarle dinero para salir a comprar drogas y ante la negativa de la víctima el imputado se ofuscó y comenzó a insultarlo con palabras groseras señalándole “pásame plata viejo concha de tu madre siempre te andai cagando”, registrado la pieza y al no encontrar dinero el imputado salió hasta el patio donde en menos de un minuto el imputado volvió donde la víctima portando en sus manos un bidón de 5 litros, en cuyo interior mantenía parafina o kerosene la que era utilizada para la calefacción, procediendo a abrir dicho recipiente y comenzar a rociar la cama de la víctima con dicha sustancia, para luego proceder a encender la almohada donde la víctima Octavio Quintanilla mantenía apoyada su cabeza, comenzando a quemarse la almohada, comenzando a gritar la víctima y solicitar auxilio, ya que la víctima se encuentra discapacitado debido a un accidente cerebro vascular estando con movilidad limitada, llegando al lugar su cónyuge Ruth Delgado Sepúlveda, logrando con una toalla extinguir la llama dándose a la fuga del lugar el imputado.*

*Momentos después, mientras personal de Carabineros realizaba un patrullaje por las inmediaciones del lugar, en calle Feliciano Silva en dirección al oriente en la Población San Hernán en San Fernando fue detenido el imputado quien se desplazaba en una bicicleta de color blanco.”.*

Estos hechos tipificaron el delito de **parricidio**, previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, cometido en la persona de Octavio Quintanilla Osorio, en **grado de frustrado**, pues resultó demostrado que un sujeto, con quien el ofendido estaba unido por relación de parentesco, vertió en la cama de éste elementos o líquidos acelerantes para luego encender fuego en la almohada donde la víctima mantenía su cabeza, con la clara intención de darle muerte de acuerdo a la magnitud, las características y ubicación del sujeto pasivo, pero este resultado finalmente no se produjo por causas independientes de su voluntad.

En suma, la prueba de cargo demostró suficientemente que acaecieron los hechos descritos en la acusación, en el sentido que el ejecutor puso de su parte todo lo necesario para darle muerte a su padre, pero este resultado no se verificó por causas independiente a su voluntad consistentes en la intervención de terceros, en este caso, la cónyuge y madre del acusado, quien de manera inmediata y oportuna procedió a extinguir las llamas provocadas.

En cuanto a la participación del acusado, esta quedó establecida de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal al haber realizado directamente todos los elementos del tipo penal requerido.

**DÉCIMO NOVENO:** Rechazo de las alegaciones de la Defensa. Fueron desestimadas las alegaciones vertidas por el abogado defensor para efectos de solicitar la absolución de su defendido por el delito de parricidio frustrado. En ese sentido, en primer lugar, respecto de las declaraciones prestadas por los funcionarios policiales Sabignones y Fonseca, si bien es cierto no estuvieron presente al momento de los hechos, tomaron conocimiento de este de dos fuentes directas y presenciales de información, la víctima y su cónyuge, quienes les contaron lo ocurrido minutos antes con su hijo. Los relatos prestados por estos testigos fueron totalmente coincidentes y coherentes entre sí según lo referido por los carabineros, sin que se vislumbrara siquiera un asomo de contradicción. Además, no se explica de otra manera porqué los funcionarios policiales llegaron al lugar y adoptaron el procedimiento de rigor. Por otro lado, el hecho de que se tratara de personas analfabetas no las hace por ese solo motivo incapaces de prestar declaración, tanto la víctima como su esposa se encontraban en condiciones de señalar lo ocurrido, pues no se demostró lo contrario y por ello prestaron declaración, es más, ambos firmaron sus respectivas actas, dando cuenta entonces de su parecer con lo reseñado en ellas.

En cuanto a las alegaciones relativas a la prueba pericial, si bien, tal como se señaló precedentemente no hubo muestras de combustible en las muestras levantadas en las manos del imputado y en la almohada donde mantenía apoyada su cabeza el afectado, ambos peritos dieron cuenta de las explicaciones de aquello, siendo totalmente plausibles y compartidas por el tribunal, atendida la dinámica con que se llevó a cabo el hecho.

Finalmente, en cuanto a las declaraciones prestadas por ambos padres en estrados, lo cierto es que fue evidente su retractación, no solo por las contradicciones e incoherencias analizadas, sino también por los ejercicios efectuados por la fiscal en contraste a sus dichos prestados momentos después de los hechos. Ello pudo tener una explicación clara, se trata de su hijo, por lo que era esperable que hicieran algo para evitar su privación de libertad. Ahora bien, si los padres habían sido víctimas en un círculo de violencia y por eso solo en el juicio dijeron la verdad debió ser tarea

probatoria de la defensa, quien debió allegar medios suficientes para establecer dicha interrogante en el tribunal, pero nada de ello hubo.

**VIGÉSIMO:** Modificatorias de responsabilidad penal. En el auto de apertura no se solicitaron circunstancias modificatorias. En la audiencia reservada para la determinación de pena en conformidad al artículo 343 del Código Procesal Penal tampoco hubo alegaciones en dicho sentido.

**VIGÉSIMO PRIMERO:** Determinación de las penas. Habiéndose establecido la participación en calidad de autor del condenado en un delito de parricidio, conducta prevista en el artículo 390 del Código Penal, corresponde la aplicación en abstracto de la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado.

Así las cosas, como se dijo, el grado de desarrollo en este caso fue de frustrado, motivo por el cual, conforme lo dispone el artículo 51 del citado Código, se debe imponer la pena inmediatamente inferior en grado, esto es la de presidio mayor en su grado medio.

En este estadio procesal, teniendo presente lo señalado en el artículo 69 del cuerpo normativo pertinente, al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y, al no evidenciarse un daño mayor al inherente al delito, teniendo en especial consideración que la víctima no resultó con lesiones, se impondrá la pena en su mínimo, esto es, 10 años y un día, rechazando de esta forma la pretensión punitiva del ente persecutor, quien no la justificó en la audiencia respectiva.

Asimismo, y siendo imperativo legal en el caso de condena, se impondrán las penas accesorias generales contempladas en el artículo 28 del Código Penal y el pago de las costas de la causa, conforme lo dispuesto en los artículos 24 del Código Penal y 47 del Código Procesal Penal y teniendo en cuenta que la Defensa no levantó oposición fundada.

Del mismo modo, conforme lo dispone el artículo 17 de la Ley n°19.970, se procederá a la toma de muestra genética del imputado para su incorporación en el registro de condenados dependiente del Servicio de Registro Civil.

**VIGÉSIMO SEGUNDO:** Forma de cumplimiento de la pena corporal. Habiéndose condenado por la comisión de un delito de parricidio del artículo 390 del Código Penal, en grado de frustrado, por expresa disposición del artículo 1° inciso 2° de la Ley 18.216, no son permitidas para este caso ninguna de las penas sustitutivas que contempla dicha normativa en reemplazo de la sanción corporal definida, independiente de que la cuantía de esta tampoco lo autoriza. Conforme a lo indicado, la pena privativa de libertad a imponer deberá ser satisfecha en forma efectiva, sin perjuicio de los abonos que se expresarán en lo resolutivo.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 14 N°1, 15 N°1, 18, 24, 26, 28, 69 y 390 del Código Penal; 47, 83, 93, 197, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344 y 348 del Código Procesal Penal; Leyes 18.216 y 19.970; y demás normas pertinentes, SE DECLARA QUE:

**I.-** Se **absuelve** a Francisco Enrique Quintanilla Delgado, de la comisión en calidad de **AUTOR DE UN DELITO CONSUMADO DE INCENDIO**, previsto y sancionado en el artículo 475 del Código Penal, por el cual fue acusado por el Ministerio Público, presuntamente cometido el día 07 de junio de 2020 en la comuna de San Fernando.

**II.-** Se **condena** a Francisco Enrique Quintanilla Delgado, ya individualizado, a sufrir la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, como **AUTOR DE UN DELITO FRUSTRADO DE PARRICIDIO**, cometido el día 07 de junio de 2020, en la comuna de San Fernando.

**III.-** Se le **condena** también al sentenciado a las penas accesorias de **inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena**.

**IV.-** Que, al no reunir el sentenciado los requisitos establecidos en la Ley 18.216, no se le concede ninguno de los beneficios contemplados en dicha ley, sirviéndole de abono los días que ha permanecido sujeto a las medidas cautelares de detención y prisión preventiva, esto es, en forma ininterrumpida desde el día 7 de junio de 2020, según aparece del auto de apertura, totalizando hoy en día 641 días.

**V.-** Se condena además al sentenciado al pago de las costas de la causa.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y remítanse a través del SIAGJ los antecedentes al Juzgado de Garantía de San Fernando para su cumplimiento y ejecución y, en particular, para efectos del artículo 17 de la ley 19.970 y en caso de que no se hubieren fijado las huellas genéticas del imputado previamente, se ordena que ésta se determine, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, y que se incluya en el Registro de Condenados, dependiente del Servicio de Registro Civil.

De conformidad a lo establecido en el artículo 17 de la ley 20.568, inclúyase la presente sentencia en el respectivo informe mensual al Servicio Electoral, una vez que se encuentre ejecutoriada. Ofíciase a la Corporación Administrativa del Poder Judicial.

Regístrese.

Sentencia redactada por el juez Felipe Cortés Ibacache.

**RIT 142-2021**

**RUC 2000572760-0**

Sentencia pronunciada por los jueces titulares de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Fernando, Marisol López Machuca, Felipe Cortés Ibacache y por el juez titular del Juzgado de Letras, Garantía y Familia de Peralillo, José Antonio Ruiz Stanke, en calidad de transitorio.